



6387
AAF



Raúl Morales
Álvarez

229171000

Encuentro de Tres Sobrevivientes

Tuve el honor y la alegría de asistir al ágape fraternal que el Grupo de Arte y Poesía Altamar, de Valparaíso, le ofreció al poeta Luis Fuentelba Lagos, celebrando de este modo sus 75 años de residencia en la dulce vida amarga, acabados de cumplir en estos días. Como lo sabeis, acaso, Altamar está dirigido por el escritor Manuel Astica Fuentes, su experto piloto de tormentas y bonanzas. Astica nació en 1906 y entera, pues, 83 años admirables al canto de los azares y avatares que jalonan su presencia de intelectual combatido y combatiente, siempre en la primera línea de fuego desde antes de que fuera en 1931, apenas con una sombra de humo sobre el bozo, el Gran Almirante ejecutivo de la Flota en rebeldía por una causa justa. Como yo también he dado algo que hacer en troles parecidos, una amistad entrañable nos une a los tres. Los 78 años que festejaré en agosto, desde luego, se ven casi mellizos de los 75 de Fuentelba y tampoco desmerecen junto a los 83 de Astica.

Pero ya no somos los mismos de nuestro inocente. Entonces nos parecía adelantar al mundo con un himno en boca —“Joven Guardia, siempre en guardia, / oh, vanguardia”—, y unos versos de ese antaño nos devolvían como un espejo verbal la figura y el genio: “Me quitaré sin pena / la mañana, / el mediodía y el atardecer. / Pero jamás me quitaré la noche / porque me queda bien”. Esa era la imagen que teníamos cuando Pablo Neruda regresó a Chile con España en el corazón y fundamos a su ve-

ra la Alianza de Intelectuales en Defensa de la Cultura, ahora muerta de muerte natural en el olvido. Luego comenzamos a separarnos, cada cual en su camino. Fuentelba y Astica se han mantenido fieles a su viejo ideal de Izquierda. Yo creo en otra Izquierda, en la que busco y no he logrado encontrar, pero seguiré buscando. Por eso, a veces, imagino que la juventud es una falta de la que nos corrige después el tiempo. Es lo que me hace suponer que me estoy convirtiendo en anarquista.

Estas cosas, dichosamente, quedaron atrás durante el ágape que nos reunió de nuevo. Entonces, volvimos a sentirnos como lo dijo Luis Fuentelba en unas rimas preferidas: “Soy capitán sin sable, sin jinetas, / no tengo gorra ni timón, ni escuadra, / pero sé navegar aguas inquietas / y en cielo oscuro descubrir estrellas”. Comprenderéis ahora que somos como los sobrevivientes de otra época, aceptando en la presente el onírico deleite de querer sentarnos ante “esa mesa que enjeca”, el recio poema —uno entre otros cuarenta de igual estatura—, que Manuel Astica ofrece en su última obra, “Libro de Horas y Aguja de Marear”, donde plantea esta pregunta que todos queremos responder: “¿Acaso son inútiles los recuerdos que guardamos / en los sitios silenciosos del espíritu, / donde duerme dulcemente lo pasado, / un pasado que despierta entre el polvo del olvido, / cuando buscamos el tarugo necesario / para arreglar la mesa que cojea?”.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad

Wetinas Malicias 25-VII-89. P. 9

Encuentro de tres sobrevivientes [artículo] Raúl Morales Álvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Encuentro de tres sobrevivientes [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile